

20 toneladas por hectárea

Esa producción es el promedio de un ensayo de alfalfa que la empresa Forratec desarrolla en un campo de Ameghino, en el NO de Buenos Aires, con un planteo de uso intensivo. El Ing. Agr. Federico Sciarreta, técnico de la empresa en Buenos Aires y La Pampa, explicó cómo lo lograron.

En un campo de 70 ha se evaluaron los lotes y se eligieron los mejores para realizar un ensayo implantando una pradera de alfalfa, con la intención de darle un uso intensivo, de manera lograr unos 7 cortes anuales, entre producción de heno, megafardos y consumo directo por pastoreo. Sobre el caso este fue el diálogo mantenido con el Ing. Agr. Federico Sciarreta, técnico de Forratec en Buenos Aires y La Pampa, y director de esta experiencia productiva.

-¿Cómo fue el planteo productivo producir 20 toneladas de alfalfa por ha en Ameghino?

- En el predio, de 70 ha -de las cuales 30 son bajos con problemas de alcalinidad- se hizo una ambientación para establecer las características productivas de cada lote y elegir así los más apropiados para implantar la alfalfa. Los de clase 1 o 2, de mejor potencial, fueron segregados para alfalfa y cultivos agrícolas (maíz y soja). Y en los de menor calidad, con peligro de encharcamiento temporario en invierno o falta de agua en verano, y con problemas de alcalinidad se establecieron pasturas perennes más rústicas como agropiro y festuca consociadas con lotus y otras leguminosas resistentes.

-¿Cuáles fueron los cultivos antecesores?

- En el lote donde se implantó la pastura de alfalfa del ensayo hubo cultivos anuales en los dos años anteriores. El primer año tuvo soja y el segundo pasó a un verdeo de invierno, avena, de la que luego se hizo silo en diciembre, y se lo dejó reposando en barbecho hasta el otoño siguiente. Se buscó que el lote llegue a la siembra de alfalfa con buena acumulación de agua en los primeros centímetros de profundidad, donde va la semilla, y poco rastrojo en superficie, para facilitar la operación de siembra, que siempre es crítica para implantar pasturas.

-¿Se fertilizó el lote?

-Se hizo análisis de suelo de todo el campo. Se encontraron muy bajos niveles de fósforo y azufre: 8 ppm y 5 ppm, cuando para alfalfa debería llegarse a 15 y 30 ppm, respectivamente. Teniendo en cuenta ese objetivo, el primer año se aplicó fósforo, reponiendo lo extraído por el cultivo más un plus para ir generando mayor disponibilidad de este nutriente. A la siembra, se fertilizó con 200 kg/ha de fosfato diamónico y previamente a la primavera, se aplicaron 200 kg/ha de superfosfato triple. Este fertilizante se aplicó también en el segundo y tercer año, pero en el otoño, para mejorar el balance de nutrientes. En el segundo año, durante el descanso de otoño, al notarse una acentuada falta de azufre, se fertilizó con 500 kg/ha de yeso, aportando también algo de calcio, para mantener el pH en 7, el valor ideal buscado para la producción de alfalfa.

-¿Cuál fue la densidad de siembra?

- Tratándose de un suelo clase 2 de alto potencial, se utilizaron altas densidades de siembra (20 kg/ha), pero distribuidas en dos operaciones: una siembra de 10 kg/ha y otra cruzada, a 45/50 grados, con los 10kg/ha restantes. Así, se logró una distribución más uniforme de la semilla en el espacio, evitamos la competencia dentro del surco y logramos una mayor cantidad de plantas nacidas. Se lograron 360 plantas por m² que es lo ideal para que un lote de alfalfa comience a producir. Se usó una sembradora de granos finos en directa, trabajando mucho en su regulación para hacer una buena siembra, ya que lo ideal sería una sembradora con un distanciamiento mínimo de 8 cm entre líneas que no existe en el mercado. Para evitar una presión excesiva de siembra, se cruzaron las dos operaciones y se trabajó sin las ruedas tapadoras, pero teniendo en cuenta que la

semilla quede bien apretada contra el fondo del surco, utilizando una rueda pisadora de grano. Así logramos que la semilla quede a 1 a 2 cm de profundidad, donde hay humedad en el suelo, con una cantidad de tierra mínima -de medio centímetro- sobre la semilla, al no usar tapadora.

-¿En qué fecha se sembró?

- La fecha de siembra es determinante para el número de plantas a lograr. Habitualmente se siembra entre marzo y abril. En este caso se implantó el 20 de abril por el corrimiento de las temperaturas de verano, entrado el otoño, para evitar que el calor afectara las plantas al nacer. Tampoco puede extenderse la fecha de siembra más allá de mediados de abril, para lograr que la planta de alfalfa esté suficientemente desarrollada para enfrentar los primeros fríos: las heladas son críticas para plantas muy chiquitas y es probable que algunas mueran y quede muy desperejo el cultivo.

-¿Qué grupos implantaron?

- En la latitud de Ameghino no se ven grandes diferencias entre los grupos de latencia en cuanto a la producción total de materia seca (MS). Más hacia el Norte conviene implantar grupos más altos porque tienen potenciales de producción más elevados. Como parte de la producción estaba destinada a reservas, optamos por un grupo intermedio 6 o 7, que tuviera un período de reposo en invierno y comience a activar su crecimiento en primavera. Al elegir un grupo de alfalfa, es crítico saber qué tipo de estructura de planta presentará. Los más cortos tienen más calidad, más densidad de hojas y menos tallos. En estas latitudes también es crítica la influencia de las heladas con períodos prolongados y las heladas fuertes en épocas de sequía. Los grupos más cortos se adaptan mejor a estas circunstancias y persisten más, por el tiempo de reposo y porque la raíz puede desarrollarse a mayores profundidades, independizándose así de la humedad existente y del riesgo de heladas.

-¿Cómo encararon el tema malezas?

- Es fundamental llegar con el lote limpio y utilizar herbicidas preemergentes, sobre todo si la densidad de siembra es elevada. Utilizamos el flumetsulam (Preside) en presiembra o como preemergente. Evita el nacimiento de malezas por unos 60 a 70 días desde la implantación. Durante el año y según las condiciones de humedad, se hacen de 3 a 4 aplicaciones de herbicidas: 2 o 3 para controlar malezas de hoja ancha (cardos, ortiga mansa y cerraja, entre otras) en el otoño o en el fin del invierno y comienzo de la primavera. Tampoco hay que perder de vista, en el verano, a fines de diciembre-enero la gran competencia de las gramíneas anuales, que deben controlarse con graminicidas.

-¿Cómo fue el ciclo productivo del ensayo?

-Este alfalar tiene 2 años, se sembró en 2013 (campañas 2013/14 y 2014/15). En Ameghino las lluvias son muy erráticas y suele faltar humedad. En ese lapso, la zona tuvo muy buenas condiciones de humedad y temperatura, superiores a las medias. Por eso, con una alfalfa que llegó bien nutrida y establecida, esta pradera tuvo un plus productivo importante. En el primer año recibió 930 mm y el segundo, 1.200 mm, ambos con muy buena temperatura. La clave fue llegar a esas condiciones ambientales con un lote bien establecido y nutrido, y bien controlado respecto de las malezas. El primer año logramos un promedio de 18 t de MS/ha y en el segundo 24 t MS/ha.

-¿Cómo se utilizó la pradera?

-Durante la primavera y el verano se hace un uso intensivo del alfalar. No se lo deja descabsar más de 20/25 días posterior al rebrote y se lo corta, especialmente en estas épocas donde la alfalfa exhibe una curva de crecimiento muy alta, llegando a 100/120 kg de MS/ha/día. Utilizarlo en primavera/verano define el 60% de la producción, por eso en esa época hay que usarla muy intensivamente. Con una demora en el core de 5 a 10 días, con una tasa de crecimiento de 100 kg de MS/ha/día, se desperdician 1.000 kg de MS. Se observó cómo evolucionaba el cultivo previamente a

la floración y cuando tenía 10% de floración se lo comenzaba a cortar. El primer año se hicieron 7 cortes (4 o 5 para heno o megafardos, y 2 o 3 con el ganado en el lote) y el segundo, 8. Para el tercer año en curso -en que naturalmente declina la producción- se está evaluando qué cantidad de cortes podrán hacerse, pero por como viene desempeñándose el lote, su producción se podría extender por un cuarto año. Esto podría darse si se superan las 50 a 60 plantas por metro cuadrado. En ese caso, podría aplicarse una interseembra (rejuvenecimiento de pasturas) con algún cultivo de gramíneas que acompañe el alfalfa en su último año.